

8 - CREDENCIALES DE JESUCRISTO DIOS

1. El mundo se agita como loco lleno de afanes y problemas por todas partes. ¡Cómo contrasta esto con la despreocupación religiosa! Cada uno piensa lo que quiere, sin ajustar el entendimiento a la realidad objetiva de las cosas; el hombre del día sólo cree lo que experimenta o palpa; muchos niegan el dogma religioso porque no lo entienden o ignoran. Creemos sí, fácilmente, el testimonio ajeno, pero no creemos sin más, a toda afirmación. En esto ¡qué razonablemente se procede! ¡Cómo contrasta esta conducta con la que se sigue con el problema religioso! Lo racional es estudiar con toda diligencia si Dios ha revelado algo a los hombres.

2. "Enfurézcanse con vosotros aquellos que no saben lo que cuesta encontrar la verdad y cuán difícil es precaver el error... Yo quisiera conducirme con vosotros como se portaron conmigo aquellos que con tanta paciencia y amor me aguantaron cuando vivía en el error" (San Agustín). ¡Ojalá nos fuera posible presentar aquí la clave de una avasalladora convicción! Nos hemos de limitar a apuntar un problema frente al cual podamos firmemente decir: voy a estudiar esto. ¡Busquemos seriamente la verdad, pues nos va mucho en ello!

3. Pero, ¿dónde está la verdad en el problema religioso? ¿Podemos hallarla navegando por este mar agitado de pasiones, sacudido por olas de tendencias encontradas y cruzado por vertiginosas corrientes de doctrinas? Con la carta de navegar extendida, los expertos saben llegar a puerto.

4. Tenemos un Plano perfecto desde mucho antes de la venida de Jesucristo, y por sapientísima disposición de Dios, aún hoy custodiado por enemigos del Cristianismo. Durante 11 siglos, fueron profetizadas las características del Mesías, el Hijo de Dios, unas por un profeta, otras por otros. Y 5 siglos antes de Jesús, quedaban determinados sus rasgos. Nadie puede dudar de la genuinidad de estos vaticinios. Las escenas de la Pasión causan estupor y al mismo tiempo nos inundan de luz. Son predicciones concretas en tiempo, lugar, en acontecimientos múltiples, y contra todo el sentir de la mente judía; y al llegar el tiempo prefijado, tienen un cumplimiento exactísimo.

5. Sólo puede ser de Dios el predecir futuros libres, a plazos de siglos y con aseveración absoluta. La razón ve esto con evidencia. Dos coordenadas bastan en la carta de navegar para fijar la posición del puerto. ¡Tenemos más de 30 coordenadas coincidentes con Jesucristo! Son credenciales que Dios entregó a su Hijo.

6. Jesús no es una figura legendaria y vaga. Nace en tiempo de Augusto, muere en el de Tiberio, vive en la época de Filón, de Tito Livio, de Séneca, de Virgilio, de Pilatos, Herodes, Anás, Caifás. Su estudio se aborda con la mayor rigurosidad histórica. Es Jesucristo espléndido en darnos pruebas de la realidad afirmada por Él. Son pruebas de historicidad absoluta, de superación de las causas naturales (multiplicación de los panes, resurrección de muertos, curaciones asombrosas, etc., etc.), pruebas llenas de dignidad y transcendencia. En los Evangelios se cuentan 41 de estas pruebas sin contar las repeticiones.

7. Constituye todo esto un documento de tal valor que los mismos no católicos -especialistas en la materia- afirman que no se conoce un documento de la antigüedad que tenga, no

iguales, sino muy lejanas pruebas de su historicidad. También es certísimo que tampoco es comparable, ni de lejos, ninguna otra religión, doctrina o historia. Los mismos sabios racionalistas, es decir, la incredulidad más escéptica (Renan, Harnack, Hort, Rousseau...), nos ofrecen chorros de luz: "Jesucristo es la superioridad máxima de la Humanidad, la inteligencia más sublime y profunda, la doctrina más práctica y bella que jamás tendrá quien la supere; es el hombre con la conciencia exacta de su dignidad sobrehumana, junto con la sencillez y llaneza más sincera, es la persona sin el menor desequilibrio, con la máxima armonía intelectual, afectiva y moral, es la piedra angular de la Humanidad; su vida y su muerte son las de un Dios..., pero Dios no es". Nos dicen estos sabios que Jesucristo no es un loco, ni un impostor...; y siendo así que Jesucristo dijo de Sí que Dios Padre y El eran una misma cosa y que El era el Hijo de Dios; y lo dijo repetidas veces, aseverante y exigiendo que se le creyese, el raciocinio es fulgurante: Jesucristo es Dios.

8. Veamos la obra de Jesucristo fundada con hombres los más sencillos y humildes, casi todos pescadores. Es la doctrina de un ajusticiado, con obligaciones costosas y predicción de tribulaciones y tormentos. De este extraño programa, sirven de semilla mártires. Y la vitalidad y difusión del Cristianismo mueve a Constantino a declarar la libertad de la Iglesia. Este es el gran milagro de la Historia: una doctrina recibida con todo el odio del Imperio más grande del mundo, combatida con todos los refinamientos del dolor y contra toda ley psicológica de la Historia, sigue viviendo en millones de corazones. Todas las demás instituciones murieron; sólo la Iglesia permanece y puede recorrer, desde el Papa actual, toda la lista de pontífices hasta llegar al primero, a quien Jesucristo dijo: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella". "He aquí que estoy con vosotros... hasta la consumación de los siglos".

9. Ahora tratemos de afianzar nuestra fe católica recordando que aquellos que no han querido un Papa, han tenido mil y reconociendo que presta el Pontífice una admirable continuidad en la fe, descuella así más que ninguno de aquellos otros papacillos que se han ido forjando a su gusto. Su principio de no admitir la autoridad puesta por Dios, conduce más fácilmente a situaciones desastrosas; y el libre examen que profesan tiene un sentido negativo cuando se trata de no aceptar la limitación que a la libertad de decisión ha señalado Dios estableciendo el Magisterio de la Iglesia como ayuda para interpretar rectamente su Palabra.

10. "Jesucristo ha venido al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por medio de Ella debe también reinar en el mundo... María ha estado desconocida hasta ahora y ésta es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen María, que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida" (VD 1 y 13).